



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

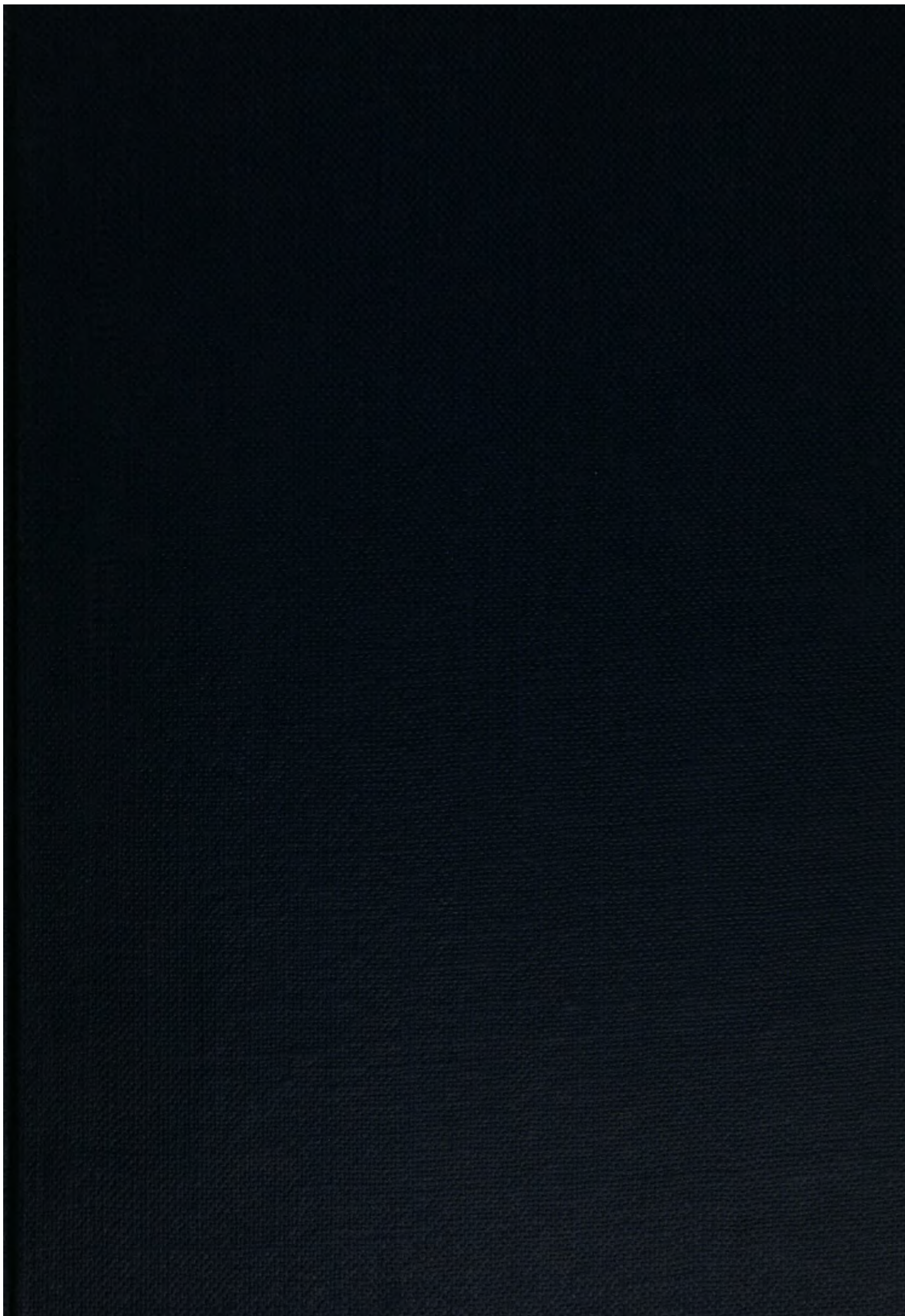
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



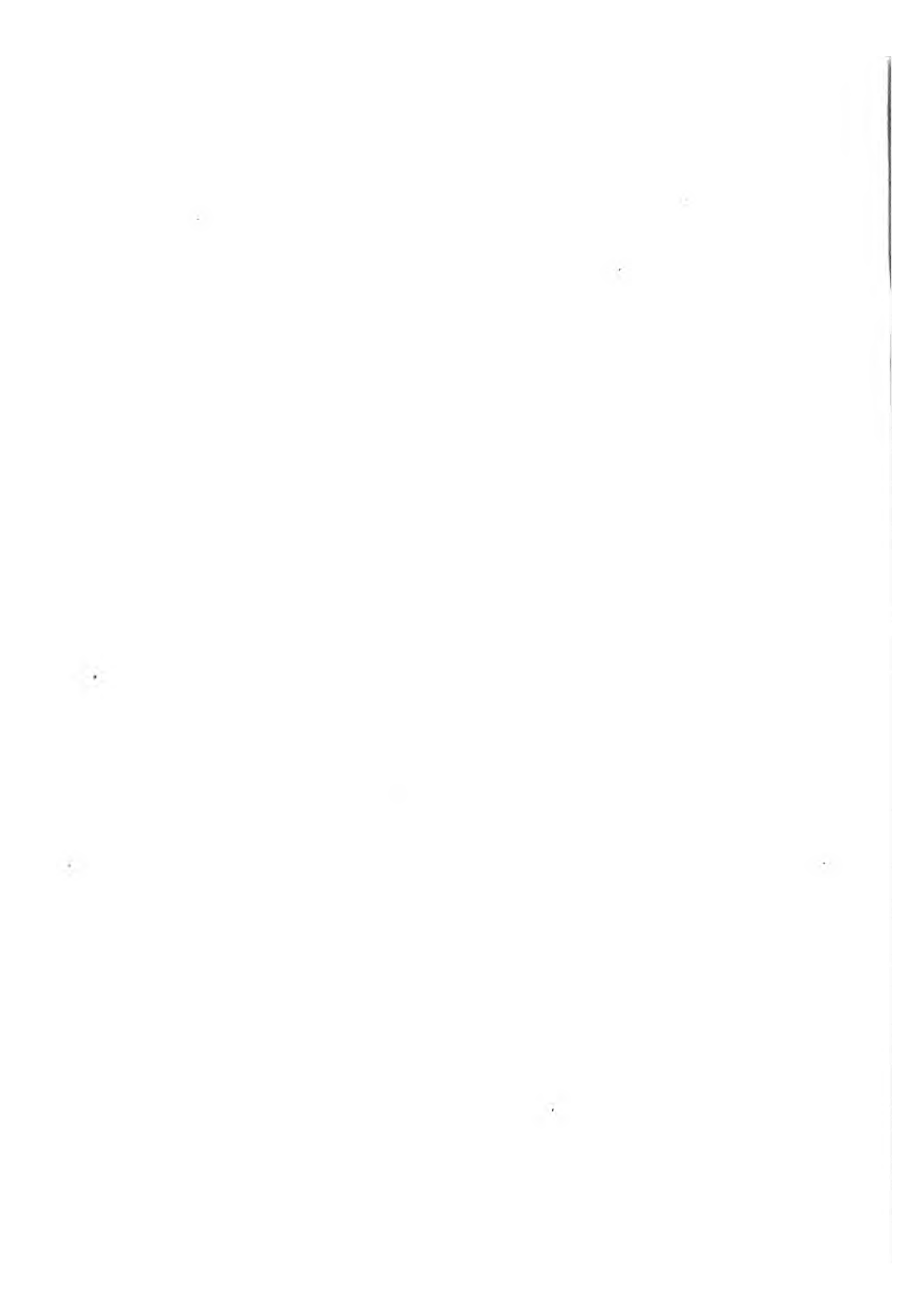
This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



~~NS. 75 D. 13.~~



Vet. Span. III B. 273



Arnau

136

ARNAU -

DON RODRIGO.

NS. 75 D. 13



DON RODRIGO,

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS, SUBDIVIDIDO EN CINCO CUADROS,

QUE OBTUVO EL ACCESIT EN EL CERTÁMEN LITERARIO

ABIERTO

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

en 12 de Diciembre de 1857.

SU AUTOR

D. ANTONIO ARNAO.



MADRID,
IMPRENTA NACIONAL.

1859.

Ay! esa tu alegría
Qué llantos acarrea, y esa hermosa
(Que vió el sol en mal día)
Á España, ay! cuán llorosa,
Y al cetro de los godos cuán costosa!

FR. LUIS DE LEON.



*Madre y Señora mia: Como ofrenda
de filial respeto y entrañable cariño,
dignese V. aceptar la dedicatoria de
esta obra que ha laureado un tribunal
insigne.*

**Esta obra es propiedad del autor : sin su licencia,
à nadie será lícito reimprimirla ni representarla.**

PERSONAJES.

D. RODRIGO , *Rey de los godos.*

FLORINDA.

EL CONDE D. JULIAN.

TEUDO.

EL DUQUE SIGERICO.

PRUDENTILA.

GALO.

Caballeros, nobles, pajes, sombras, presos, damas y servidores de Florinda, guerreros godos, alárabes, séquito del Rey, ninfas.

Los actos 1.º y 2.º pasan en Toledo : el 3.º á orillas del Guadalete.

Año 711.

ACTO PRIMERO.

PRIMER CUADRO.

Estancia del palacio de Florinda. Puerta en el fondo. Otras dos; una á la derecha y otra á la izquierda del espectador.



ESCENA I.

DAMAS Y SERVIDORES DE FLORINDA.

CORO DE DAMAS.

Goza ya , gentil Florinda,
Del poder de tu hermosura,
Pues con júbilo te brinda
Dos coronas el amor.

Sin igual es tu ventura;
Que es un rey tu adorador.

CORO DE SERVIDORES.

Vuela , hermosa , do te espera
De la dicha el grato ensueño.

Para ti la angustia muera,
Para ti no haya pesar;

Que en los brazos de tu dueño
Vida y gloria has de gozar.

CORO GENERAL.

Venturosa fué tu estrella!
Con un cielo te convida!

DON RODRIGO.

Tan amada cuanto bella,
 Sólo triunfos has de ver.
 Ya en la senda de tu vida
 Brotan flores por doquier.

ESCENA II.

FLORINDA.— *Dichos.*

Florinda entra en la escena por la puerta de la derecha. Trae un rico tocado.

FLORINDA.

¡Oh fieles servidores
 Que veis con gozo la ventura mia!
 Gracias os da mi corazón. Ardiente
 Y henchido de alegría,
 Late en ámbito estrecho,
 Cual si romper quisiera
 La cárcel de mi pecho.
 (Sólo, ay Dios! la memoria
 De mi proscrito padre
 Viene á turbar tan inefable gloria.)
 En alas del amor y la esperanza
 Mi pensamiento rápido se lanza,
 Y arrebatarme creo
 Al cielo que me pinta mi deseo.

No de Rodrigo en el trono
 Ciega brillar ambiciono:
 Sólo en sus tiernos amores
 Quiero por siempre reinar.
 Él es mi bien, mi ventura:
 Soy su esperanza más pura:
 Nunca este lazo de flores
 Venga el destino á cortar.

CORO.

Monarca glorioso
Tu fe galardona.

FLORINDA.

Mi pecho gozoso
Le aclama señor.

CORO.

El alma te rinda.

FLORINDA.

Mas no la corona.

CORO.

Victoria á Florinda!
Cuán noble es su amor!

FLORINDA.

De la amante que te espera,
Caro bien, oye el acento:
Vuela á darle dulce aliento
Con tus frases de amador.

Tu ternura lisonjera
Fué su gloria apetecida:
Junto á ti será su vida
Como sueño encantador.

CORO.

« Victoria á Florinda!
Cuán noble es su amor! »

ESCENA III.

PRUDENTILA , *por la izquierda.*— *Dichos.*

PRUDENTILA.

Señora , el noble Teudo
Pretende hablarte. Con tenaz instancia
Pide que te lo diga.

FLORINDA.

Con aspereza. Y qué desea?
Cánsanme ya su amor y su arrogancia.

PRUDENTILA.

Verle no quieres?

FLORINDA.

Sí ; que pase al punto.
Será para su daño. *Vase Prudentila por donde entró.*
Dejadme. *Al coro.* Id á esperar , oh servidores,
La llegada del Rey. *El coro sale por el fondo.*

¡ Qué desengaño
Van á llevar , oh Teudo , tus amores!

ESCENA IV.

TEUDO , *por la izquierda.*—FLORINDA.

TEUDO.

Florinda encantadora ,
Perdona si á tus plantas *Hinca una rodilla.*
Me arrastra la pasión que me devora.

FLORINDA.

Qué haces , Teudo ? Levanta.
No ha de estar á mis piés quien yo no ame.

TEUDO. *Alzándose.*

Cruda palabra ! ¿ Siempre
Ha de durar tu desamor altivo ?

FLORINDA.

Sí.

TEUDO.

Piedad !

FLORINDA.

No hay piedad.

TEUDO.

Sin ti , no vivo !

FLORINDA.

Huye : mi corazon es de otro dueño.

TEUDO.

Pérfida , qué profieres ?
Oh furia ! No ; no es sueño.....
Rodrigo seductor es quien me arranca
Esa mano que mia
Ante la faz del cielo ser debia.
Feroz tirano !

FLORINDA. *Con altivez.*

Sal de aquí al instante
Y sella el torpe labio.
Es tu Rey don Rodrigo , y es mi amante !

DON RODRIGO.

TEUDO.

Reprimiendo su ira, y con expresion de ternura.

Florinda, por vez última
 Oye mi ardiente ruego :
 No de la justa cólera
 Prenda en mi pecho el fuego.
 Enjúguense mis lágrimas,
 Calle mi indignacion ;
 Mas , por piedad , otórgame
 Tu mano y corazon.

FLORINDA. *Con desden y orgullo.*

Vana es á fe tu súplica :
 Mi corazon no es mio :
 Un Rey noble y magnánimo
 Es rey de mi albedrio.
 Desdeño tu amor misero ;
 Gloria me da su amor.
 Sal de mi estancia : déjame :
 Rodrigo es mi señor.

TEUDO.

Me desdeñas ?

FLORINDA.

Sí.

TEUDO. *Con rudeza.*

Bien. Parte ligera
 De su opulento alcázar á la orgía.
 Qué castigo os espera !
 Ruda legion de bárbaros sin cuento
 Contra Rodrigo avanza.....

FLORINDA. *Con fiereza.*

Sépalo al punto : blandirá su lanza.

TEUDO.

De su sangre sediento,
Vendrá á su frente tu ultrajado padre.

FLORINDA. *Con terror.*

Cielos!. .. Qué dices?.... Calla!....

TEUDO.

Ó morirá tu amante sin corona,
Ó morirá tu padre en la batalla.

{ À DUO. }

FLORINDA.

Aciago destino!
Misterio de muerte!
Traidora la suerte
Mi dicha turbó.

Mirando al cielo.

Señor! Á tu planta
Me ofrezco rendida.
Si guardas su vida
Morir sabré yo.

TEUDO.

Glorioso destino!
Misterio de muerte!
Tremenda la suerte
Venganza me dió.

Mirando al cielo.

Oh Dios de justicia !
 Denuedo te pido :
 Tu nombre ofendido
 Vengar sabré yo.

Teudo sale por la puerta de la izquierda en ademan amenazador. Florinda por la de la derecha con señales de dolorosa turbacion.

ESCENA V.

DAMAS, SERVIDORES, *en la escena.*—CABALLEROS, *fuera de ella.*

Llegan por el fondo las damas y los servidores de Florinda. El coro que cantan alterna con el de los caballeros que vienen acompañando al Rey, notándose cómo el de estos se acerca gradualmente.

CORO 1.º *Damas y servidores.*

Deja , hermosa Florinda , tu estancia ,
 Que á tus puertas llegó don Rodrigo.

CORO 2.º *Caballeros.*

La ventura camina contigo ,
 Noble Rey , por doquier vencedor.

CORO 1.º

Sal radiante de dicha y belleza :
 Le verás á tus plantas esclavo.

CORO 2.º

En la fiera batalla eres bravo ;
 Invencible en las lides de amor.

CORO 1.º

El festin y la dicha te esperan
 Que un monarca te brinda gozoso.

CORO 2.º

Ven, ceñida de mirto oloroso,
 Tu ventura y tu triunfo á gozar.

Durante estos dos últimos versos ha ido entrando el cortejo del Rey.

CORO GENERAL.

Ven al punto. Qué tardas, Florinda?
 Aquí llega rendido tu amante.
 Él te ofrece, cual nunca anhelante,
 Hoy la fiesta, mañana el altar.

*Entra D. Rodrigo espléndidamente ataviado. Sus maneras son entre
 rudas y afeminadas.*

ESCENA VI.

D. RODRIGO.—EL DUQUE SIGERICO.—*Dichos.*

D. RODRIGO.

¿Por qué los ojos ávidos
 No ven á mi Florinda?
 ¿No quieres que solícito
 Mi tierna fe te rinda?
 La gótica diadema
 Mi altiva frente quema;
 Mas pronto en tu sien cándida
 Su brillo ha de lanzar;
 Que el alma quiere férvida
 Tan sólo en ti reinar.

CORO.

«Hoy la fiesta, mañana el altar.»

ESCENA VII.

FLORINDA, *que corre gozosa á los brazos del Rey.*—*Dichos.*

{ Á CUATRO. }

D. RODRIGO.

Dulce bien que adora el alma,
Ven aquí contra mi pecho:
Con mis brazos, nudo estrecho
Formará sublime amor.

Á tu lado, vida mia,
Trono, mundo, cielo olvido:
Para mí tan sólo pido
Tu cariño abrasador.

FLORINDA.

Junto á ti, Rodrigo mio,
Pena, afan, dolor desecho:
Quiero sólo en lazo estrecho
Ver crecer mi ardiente amor.

Yo no anhele tu corona:
Tu poder doy al olvido:
Sólo, dulce bien, te pido
Tu cariño embriagador.

SIGERICO Y PRUDENTILA.

Fortunados los amantes!
Reina el júbilo en su pecho!
Nunca lazo tan estrecho
Corte pérfido el dolor.

El poder y la corona
Por su fe dan al olvido:

Es que gozan á un latido
De la vida del amor.

CORO.

Nuevo lauro te has ceñido,
Oh monarca vencedor:
Vuelve al trono, ennoblecido
Con las rosas del amor.

D. RODRIGO.

Mas del festin alegre
Llegó por fin la hora ;
Partamos sin demora
Mi triunfo á celebrar.

CORO.

Si; marchemos, corramos, volemos,
Y que el sol nos alumbre radiante :
Aneguemos en vino espumante
La memoria de todo pesar.

*Los caballeros se dividen en dos grupos por entre los cuales pasan
D. Rodrigo y Florinda.*

SEGUNDO CUADRO.

Jardines del alcázar de D. Rodrigo. Por entre los árboles se divisa á lo léjos el Tajo que corre al pié de algunos palacios. En segundo término hay bajo la enramada mesas dispuestas para un festin.—Es una tarde de primavera.

ESCENA VIII.

TEUDO.—NOBLES.—PAJES.

Durante toda esta escena, vese á Teudo y los nobles en primer término, con aspecto misterioso y sombrío; y á los pajes, en segundo, al rededor de las mesas, concluyendo alegremente de prepararlas.

TEUDO, NOBLES.

Nuestra cólera ocultemos....
Batid palmas al tirano.....

PAJES.

El banquete aderecemos
Al egregio soberano.

TODOS.

Hoy del bosque en la quieta morada
Suene al fin jubiloso cantar:
Ya en el seno de aquesta enramada
Viene Amor venturoso á reinar.

NOBLES.

Cercano está el tiempo del rudo castigo.....

PAJES.

Cuán grata victoria merece Rodrigo!

NOBLES.

Oh mísera España!
Tu gloria pasó.

PAJES.

Insólita hazaña!
Florinda venció.

TEUDO.

Que reine su dama dispone impudente;
Que el pueblo de Eurico le doble la frente.

PAJES.

Su dulce belleza
Sabrá coronar.

NOBLES.

Oh mengua! oh bajeza!

PAJES.

Oh gloria sin par!

TEUDO.

La torre que hicieran sellar sus abuelos
Abrir hoy pretende, befiendo á los cielos.

PAJES.

Feliz! Por doquiera
Le aguarda el placer.

NOBLES.

Venganza más fiera
Jamás se ha de ver.

TEUDO, NOBLES.

«Nuestra cólera ocultemos , &c.»

PAJES.

«El banquete aderecemos , &c.»

TODOS.

«Hoy del bosque en la quieta morada , &c.»

ESCENA IX.

D. RODRIGO.—FLORINDA.—*Séquito , fuera de la escena.—
Dichos , en ella.*

Asi que se oye la voz del Rey se dirigen hácia el rio los pajes.

D. RODRIGO.

Boga , oh nave : de esas linfas
Hiende el seno con presteza :
Tras de ti sus leves ninfas
Manda el Tajo arrullador ;
Porque envidian la belleza
De este dueño de mi amor.

CORO , fuera.

Porque envidian la belleza
Del objeto de su amor.

D. RODRIGO.

Cuando duermo en su regazo
Y en mi faz su labio toca ,
Me despierto , y en su abrazo
Hallo un mundo de placer.
Por un beso de su boca
Doy mi cetro y mi poder.

CORO, *fuera.*

Por un beso de su boca
Da su cetro y su poder.

D. RODRIGO, FLORINDA.

Caro bien! aunque guardada
Para mí la muerte escondas,
Ciega el alma, en tu mirada
Sin temer la beberá.

Vuela, oh nave, por las ondas;
Que el festin espera ya.

CORO, *fuera.*

Vuela, oh nave, por las ondas;
Que el festin espera ya.

Al empezar esta estrofa apareció la régia comitiva en barcas empavesadas. Al concluir, D. Rodrigo y Florinda se levantan y desembarcan en medio del siguiente coro.

CORO GENERAL.

Bien venga la hermosa! bien venga el amante!
Derraman sus ojos celeste fulgor.
Aquí está su pueblo, cual siervo anhelante,
Que rinde la vida si place á su amor.

TEUDO, NOBLES.

Funesta hermosura! Pasion infamante!
Salgamos al punto: lo manda el honor.

Estos salen. La comitiva y los pajes se diseminan por la escena.

ESCENA X.

D. RODRIGO.—FLORINDA.—CABALLEROS.—DAMAS.—PAJES.

D. RODRIGO.

En este ameno bosque,
Del ruidoso banquete en la alegría,
Nos espera el placer, amada mía.

FLORINDA.

(Misterio de dolor! Do está mi padre?)

D. RODRIGO.

Qué tienes, dueño hermoso?
¿Por qué en tu frente desparcirse veo
Melancólica sombra?

FLORINDA.

Rey amado!
Tú eres mi luz, mi dicha, mi reposo.

D. RODRIGO.

Qué falta á tu deseo?
Dilo, y al punto ante tus piés postrado
Verás el mundo todo.

FLORINDA.

Nada ansío
Si tú me adoras, dulce dueño mio!

D. RODRIGO.

Oh! tú sabes que te adoro
Desde aquel feliz instante

En que ví de tu semblante
La hermosura y el candor.

Tu altiveza peregrina
Reanimó mi pecho helado
Que espiraba desolado
Por el tedio matador.

FLORINDA.

Al oír tu juramento
Yo el amor no comprendía,
Ni mi pecho conocía
Su tiránico poder :
Hoy, esclava en tus cadenas,
Sé, Rodrigo, por ventura
Que su fuego y su ternura
Son el alma de mi sér.

CORO.

De fresca rosa, de lauro eterno
Tejed coronas para los dos ;
Que tal belleza y amor tan tierno
Gloria y ventura llevan en pos.

{ A DUO }

D. RODRIGO.

Tu noble pecho aliente !
Cual ciego lo ambiciono ,
Mis manos á tu frente
Diadema ceñirán.

Al ver cuál te levantas
À par de mí en el trono ,
Mis pueblos á tus plantas
Atónitos caerán.

FLORINDA.

Mi amor no lo consiente!
 Diadema no ambiciono:
 Su brillo refulgente
 Inspira oculto afan.

Al ver cuál me levantas
 Á par de ti en el trono,
 Tus pueblos no á mis plantas
 Su orgullo abatirán.

CORO.

Ved que el banquete, rico de flores,
 Con sus encantos llamando está.
 Plácida suerte vuestros amores
 En él por siempre reanudará.

El Rey y Florinda discurren por entre los grupos de damas y caballeros

D. RODRIGO.

Si; corte de Rodrigo,
 Llegó el momento. Que el pesar odioso,
 De la vida enemigo,
 Quede anegado en néctar delicioso.
 Viva el placer!

CORO.

Que viva!

D. RODRIGO.

En báquicos cantares
 Vuestra ferviente adoracion reciba.

Todos se dirigen á sus respectivos puestos en las mesas. Óyese entre los árboles una música voluptuosa. Los pajes sirven, y escancian vino.

CORO.

La vida ornas de flores,
 Te burlas de la muerte:
 Derrama tus favores;
 Placer, déjanos verte.
 Goce y ventura
 Hoy á nosotros tus manos den:
 Para embriagarnos en tu locura
 Ven amoroso, ven!

D. RODRIGO.

Ninfas del bosque umbrío,
 Vuestras grutas dejad. En suelta danza
 Venid á recrear al dueño mio.

Salen de entre los árboles hermosas jóvenes que se entregan á un animado baile. Con éste tratan de representar la alegoría de España coronando con flores la belleza de Florinda, y rindiendo homenaje al poder de D. Rodrigo.

D. RODRIGO. *Con desenfado.*

Oid, amigos fieles,
 Brava empresa os propongo:
 Sabeis que tiene mi imperial Toledo
 Un fatídico alcázar que respetan
 El vulgo vil y el deshonroso miedo.

CORO.

Es la torre de Hércules!

D. RODRIGO.

Pues dicen
 Que en él se oculta el sino de mi España,
 Yo lo quiero saber. Quién me acompaña?

DON RODRIGO.

CORO.

Todos!

D. RODRIGO.

Mañana, cuando el sol despunte,
 Caerá en pedazos la ferrada puerta
 Que con pavor miraron
 Y cobardes sellaron
 Los guerreros y reyes mis mayores.
 Nada mi paso ataje:
 Yo sabré penetrar en sus horrores.

Óyese un ruido semejante al del trueno.

Es ilusion, ó el trueno ha resonado?

CORO.

Es el viento que zumba en el bosque.

D. RODRIGO. *Brindando.*

Sus! La copa ved cuál lleno
 Del licor que ardiendo corre:
 Mas que abraze nuestro seno
 Apurarla manda honor.

¡ Por los genios infernales
 De la aciaga negra torre!
 ¡ Por los ojos celestiales
 De esta reina del amor!

CORO. *Chocando y alzando las copas.*

« ¡ Por los genios infernales, &c. »

ESCENA XI.

EL DUQUE SIGERICO.—*Dichos.*

SIGERICO.

Señor y Rey , perdona
Si turbo tu contento.

D. RODRIGO.

Qué pretendes?

SIGERICO.

Los grandes del estado ,
Movidos por el bien de tu corona ,
Aquí llegar intentan.

D. RODRIGO.

Y ¿ cómo se presentan
Á estorbar mis solaces y placeres?

SIGERICO.

Que les arroje quieres?

D. RODRIGO.

Si, que salgan al punto.

SIGERICO. *En ademán de salir.*

Será tu orden cumplida.

D. RODRIGO.

Mas oye , Duque Sigerico , tente :
Pasen á mi presencia. *Vase Sigerico.*
Á fe de don Rodrigo ,
Verán cómo en castigo
Á su orgullo , respondo , y su insolencia.

ESCENA XII.

EL DUQUE SIGERICO.—TEUDO.—NOBLES.—*Dichos.*

Teudo y los nobles hablan al Rey con severidad. Este les contesta con desden.

TEUDO , NOBLES.

Oye , Monarca , nuestros clamores :
 Tu aciago sueño sacude ya :
 Recobra el cetro de tus mayores :
 Ve que tu pueblo muriendo está .

D. RODRIGO.

No es feliz ? ¿ No está cercado
 De placeres y ventura ?

TEUDO.

Hoy el godo afeminado
 No sostiene la armadura .

D. RODRIGO.

Quién más fuerte hay en la tierra ?

TEUDO.

Quien á él viene en són de guerra .

D. RODRIGO.

Al pavor os abandono .

TEUDO.

Tú eres mengua de tu trono .

D. RODRIGO.

Miserable ! Esas palabras ,
 Por piedad , no quiero oír .

TEUDO, NOBLES.

La cadena que nos labras
Es más dura que el morir.

CORO.

Por Eurico! Esas palabras
Los conducen á morir.

{ Á TRES. }

D. RODRIGO.

Pues lleva Sigerico
Las riendas del estado,
Contadle ese cuidado;
Dejadme á mi gozar.
Á pérfidos traidores
El vil Ópas alienta,
Mas nada me amedrenta;
Que yo no sé temblar.

SIGERICO.

El Rey á mi confía
Las riendas del estado:
Dejadle afortunado
Sus dichas apurar.
Y sepan los traidores
Que el vil Ópas alienta
Que nada le amedrenta
Su enojo al despertar.

TEUDO.

(Si rinde á Sigerico
Las riendas del estado,
Mi amor será vengado:
Dejémosle gozar.

DON RODRIGO.

Don Ópas mis furoros
 Con ciego impulso alienta:
 Si nada te amedrenta,
 Yo al fin te haré temblar.)

NOBLES.

No oyó nuestros clamores:
 Salgamos sin tardar.

CORO.

Dejad necios temores:
 Tornemos á gozar.

ESCENA XIII.

Dichos.—*A poco* EL CONDE D. JULIAN.

D. RODRIGO.

Si, volved al festin: ya muere el dia.

CORO.

Que no enturbie el pesar nuestra alegría.
Óyese fuera ruido.

D. RODRIGO.

Mas ¿qué estruendo resuena.....

UNOS.

Es sueño?

OTROS.

El conde don Julian!

FLORINDA. *Aterrada.*

Dios santo!

D. JULIAN. *Entrando airado.*

Teneos!

D. RODRIGO.

Tú en mi corte!

D. JULIAN. *Con altanería.*

La cadena

Rompi de mi destierro.

D. RODRIGO.

Osaste á tanto!

{ A SEIS. }

D. JULIAN. *Al Rey.*

Pues la patria has olvidado,
 Pues mancillas mi linaje,
 De Tarifa vengo airado
 Por vengar tan crudo ultraje.
 El acero de mi daga
 De esa vil me satisfaga,
 Y despues la vida mia
 Tú me puedes arrancar.

D. RODRIGO. *A D. Julian.*

Á tu Rey tan loca ofensa?
 Quién te arrastra de tal suerte?
 Ciego Conde, mira, piensa
 Que caminas á la muerte.
 Huye; parte; (Aquese encono
 Por vez última perdono)
 Ó verás la espada mia
 Tu vil pecho atravesar.

DON RODRIGO.

FLORINDA.

Oh dolor! fatal momento!
 Es mi padre! no es delirio!
 Sumo Dios! oye mi acento:
 Ten piedad de mi martirio.
 Soy culpable! Pena amarga
 Mi angustiado pecho embarga.....
 Mas, oh cielo! en mi agonía.....
 No me es dado ni aún llorar!

TEUDO, SIGERICO, PRUDENTILA, CORO.

¡Crudo afan, terrible instante
 Para el pecho de Rodrigo!
 En Florinda ve á su amante
 Y en el padre á su enemigo.
 Huye, oh Conde, sin demora
 De su furia vengadora,
 Ó tu arrojo y tu osadía
 Con la muerte has de pagar.

D. JULIAN. *Á Florinda.*

Y tú que has mancillado
 Mis canas y mi nombre,
 Perece. *Va á herirla.*

D. RODRIGO. *Colérico.*

Desdichado!

FLORINDA. *Con terror.*

Oh!

CORO. *Amenazando á D. Julian.*

Muera! muera ya!

FLORINDA. *Interponiéndose.*

Tened vuestros aceros!
Piedad, Rodrigo mio!

D. RODRIGO.

Atras, mis caballeros!

CORO.

Impune quedará?

{ A SEIS. }

D. RODRIGO.

Conducidle á una torre sombría
Donde llore su fiera osadía;
Pero, guay del que loco pretenda
Castigar al que así perdoné!
Del audaz que insensato le ofenda
Yo venganza sin par tomaré.

D. JULIAN. *Al Rey.*

Yo no quiero tu gracia, tirano:
Con mi daga me hiera tu mano.
Quita, ingrata; A *Florinda.* no quiero ya verte:
En momento fatal te engendré!
Yo prefiero á la infamia la muerte,
Y cual noble la muerte hallaré.

FLORINDA. *Con sumo dolor.*

Oh Rodrigo! Respeta su vida:
Que mi amor ofenderle te impida.
Triste padre! es tu pecho inocente:
Yo soy sola culpable....; lo sé.

DON RODRIGO.

(Si me ayudas, oh cielo clemente!
 Libertarle mañana sabré.)

TEUDO , NOBLES.

Vaya al punto á una torre sombría
 Donde pague su fiera osadía ;
 Mas que blando y clemente Rodrigo
 Cruda muerte al osado no dé.

(Oh! Mañana del rudo castigo *Con misterio.*
 Libertarle sabremos á fe.)

SIGERICO , PRUDENTILA , CORO.

Vaya al punto á una torre sombría
 Donde pague su fiera osadía ;
 Mas que blando y clemente Rodrigo
 Justa muerte al osado no dé.

Hoy te salvan del rudo castigo ,
 De Florinda el amor y la fe.

El Rey queda en medio de la escena dominándola con su ademán imperioso. Florinda cae de rodillas. Los caballeros se llevan preso al conde D Julian , que sale con expresion altanera.

ACTO SEGUNDO.

PRIMER CUADRO.

Prision.—Un asiento tosco á la derecha del espectador , y casi mirando hácia el público.
Puerta al fondo. Otras á los lados , colccadas irregularmente.



ESCENA I.

EL CONDE D. JULIAN.—PRESOS.

D. Julian aparece sentado en el banco , en ademan abatido. Los presos van rodeándole.

CORO. *Con expresion misteriosa.*

Sus ! Alerta , compañeros ,
Que á llegar va nuestra hora.
Noble mano salvadora
Viene á darnos libertad.
En las sombras de la noche
La venganza medita.

UNOS.

Conde ilustre , tirano un Monarca
Te mancilla y aquí te sepulta.

OTROS.

Tal ofensa no dejes inulta
Cuando rompas tu infame prision.

OTROS.

Libertad nos quitó y bienandanza.

OTROS.

Nuestro enojo le sigue doquiera.

TODOS.

No desmayes ; intrépido espera :
Vengaremos tan torpe baldon.

D. JULIAN. *Levantándose.*

Audaz reto al destino
Que á muerte me condena :
Maldigo en mi cadena
La afrenta del honor.
Cautivos generosos,
Si libre fuere un dia
Vengar feroz sabria
Mi oprobio y mi dolor.

CORO.

El destino venganza te envía :
No vaciles , restaura tu honor.
Mira, oh Conde ! del África ardiente
El alárabe viene altanero :
Le negaste por honra tu acero ,
Y hoy te toca su hueste guiar.
Á romper nuestras viles cadenas
Una mano vendrá generosa :
Blande entónces la espada gloriosa ;
Ve en Rodrigo tu sangre á vengar.

ESCENA II.

GALO.—*Dichos.*

Se oyen dos ó tres toques de campana. Ábrese la puerta del fondo y entra Galo.

CORO.

(Ah ! Silencio. ... Calle el labio.....
Plegue al cielo que mañana....)

GALO.

Pues lo anuncia la campana,
Este sitio abandonad

CORO.

(En las sombras de la noche
La venganza medidad.)

Retiranse los presos por distintas puertas.

ESCENA III.

EL CONDE D. JULIAN.—GALO.

GALO.

Noble señor, tu afrenta y desventura
Me mueven á piedad.

D. JULIAN.

Y tú ¿quién eres?

GALO.

Galo, tu carcelero.

D. JULIAN.

(Suerte dura!

Vil sonrojo!)

GALO.

Á despecho
Del mandato del Rey, he preparado
Pobre y mezquino lecho
De humildes pajas. Luégo que postrado
Por el pesar te encuentres,
Penetra en ese espacio reducido

Indicando una de las puertas.

Y en él recobra tu vigor perdido.

D. JULIAN. *Con entereza.*

Gracias, Galo; no quiero
Ningun reposo: el de la muerte espero.
Vase Galo.—D. Julian se abandona en el asiento.

ESCENA IV.

EL CONDE D. JULIAN.

Desventura, desventura
Que labraste mi baldon,
Ya me tienes aherrojado:
Ven y sacia tu furor.

Del alcázar de mis padres
Tu crudeza me arrancó;
Libertad y bien me quitas;
Dasme hierros y afliccion.

Por aquesas altas rejas
Temeroso no entra el sol:
Sólo triste un avecica
Con la aurora se asomó;

Mas al ver mis infortunios
Con espanto huyó veloz.

Ay del mísero cautivo!
Solo está con su dolor!

==

Una hija dióme el cielo
En mal hora me la dió!
Si en un tiempo fué mi gloria,
Sólo es ya mi deshonor.

Yo quisiera aborrecerte
Mas no puedo, ingrata, no:
Sólo buscan mis rencores
Ese Rey, tu perdicion.

Don Rodrigo! don Rodrigo!
 Tu ponzoña la manchó:
 Yo seré, mal que te pese,
 Yo seré su vengador.

Mas ¿qué sueñas, alma loca,
 Si en cadenas muero yo?
Ay del misero cautivo!
Solo está con su dolor!

ESCENA V.

GALO.—EL CONDE D. JULIAN.

GALO. *Entrando.*

Señor.....

D. JULIAN.

Cautivo dime.

GALO.

Un santo peregrino,
 Que recata el semblante,
 Pretende entrar en tu prision.

D. JULIAN.

Qué busca?

Prosiga su camino.
 Yo no pido consuelo.

GALO.

Su anhelante

Súplica.....

D. JULIAN.

Inútil ruego!

GALO.

Sofocada

Su voz , hablóme con acerbo llanto.

D. JULIAN. *Con desden.*

Bien : concédele entrada.

GALO.

Por ti elevaba fervoroso canto. *Vase.*

ESCENA VI.

EL CONDE D. JULIAN.—FLORINDA , *fuera.*

FLORINDA.

¡ Sumo Dios , que en tu clemencia
Galardonas la inocencia ,
No me niegues tu bondad.
De sus penas apiadado ,
Da al cautivo infortunado
La anhelada libertad.

D. JULIAN.

Oh!.... Qué escucho!.... Ese acento.....
Lo conozco.. .. ¿Será.... Morir me siento!

ESCENA VII.

FLORINDA —EL CONDE D. JULIAN.

Ábrese la puerta y entra Florinda disfrazada de peregrino. D. Julian la reconoce entre encontrados afectos.

D. JULIAN.

(No es delirio , no..... Es ella! Y verla ansío?
Descubro su hermosura
Bajo el tosco sayal..... Valor , Dios mio!)

FLORINDA. *Arrojándose á sus piés.*

Padre! Florinda soy! Piedad!

D. JULIAN. *Con aspereza.*

Levanta.

FLORINDA.

Oh mi padre y señor! Tu desventura
Mi corazon quebranta.

D. JULIAN.

Florinda tú? Mentiste:
Murió para mi mal.

FLORINDA.

¡ Mi error perdona
Por el inmenso amor que me tuviste!

D. JULIAN.

Vete. (Lucha tremenda!) ¿ Á qué viniste?

FLORINDA.

À libertarte.

D. JULIAN. *Con gozo.*

(Me ama todavía!)

No. *Con decision.*

FLORINDA.

Vístete el sayal de peregrino:
Libre hallarás doquiera tu camino.

DON RODRIGO.

D. JULIAN.

No ; jamás.

FLORINDA. *Aterrada.*

¿Y si el Rey.... Ah! ..

D. JULIAN.

Calla , impía.

FLORINDA.

Puede darte la muerte !

D. JULIAN. *Con acerba ironía.*

Qué importa si en sus brazos logro verte ?

FLORINDA.

Ah! culpable es mi delirio ,
 Mas creí que este martirio
 Con mi sangre apiadaria
 Tu severo corazon.

Por el nombre de mi madre ,
 Tu existencia salva, oh padre!
 Mas que nunca el alma mia
 Gozar pueda tu perdon.

D. JULIAN.

Ah! tu voz llega á mi pecho
 Que está en lágrimas deshecho ,
 Pues el cielo mi enemigo
 Á ti , ingrata , me hace amar.

Á tu amargo llanto cedo ;
 Dejaré esta vil Toledo ;
 Mas al pérfido Rodrigo
 Para siempre has de olvidar.

FLORINDA. *Con expresion de espanto y dolor.*

Oh cielo! Qué pretendes?

D. JULIAN.

Vacilas , insensata ?

FLORINDA.

Huiré, mas en mi pecho
Será eterno su amor.

D. JULIAN.

Maldita tu locura !

FLORINDA.

Ay! tu rigor me mata.

D. JULIAN. *Con desprecio.*

Vuela á los torpes brazos
Del torpe seductor.

{ Á DUO. }

FLORINDA.

Si yo puedo , ingrata ,
Vender amor tanto,
Lo diga mi llanto ,
Lo diga mi afan.

Si no me perdonas,
Del cielo en castigo ,
Florinda y Rodrigo
Malditos serán.

D. JULIAN.

Aléjate , ingrata ;
Me infundes espanto.

Me enoja tu llanto,
 Desdeño tu afán.
 Pues ciega me ofendes,
 Del cielo en castigo,
 Florinda y Rodrigo
 Malditos serán.

El Conde, con ademan imperioso y terrible, al cual intenta en vano resistir la atribulada Florinda, hace salir á ésta de la prision; y dando muestras de no poder resistir más, éntrase abatido por una de las puertas.

ESCENA VIII.

PRESOS.—*Luégo, como lo indica el diálogo,* NOBLES.—EL CONDE
 D. JULIAN.—TEUDO.

La escena se queda sola unos momentos. Despues se oyen repetidos toques de campana, á cuyo sonido van saliendo los presos por diferentes puntos.

PRESOS.

No es vano sueño..... Llegó la hora!
 Teudo aquí viene cual lo juró.
 Gloriosa noche, libertadora,
 Nuestra esperanza de ti brotó.

NOBLES. *Repartiendo espadas á los cautivos.*

No más baldones, oh compañeros!
 Vuestra venganza comience ya.
 Blandid airados estos aceros,
 Que la victoria llamando está.

D. JULIAN.

Quién rompió vuestra cadena?

TEUDO.

Quien se acerca á libertarte.

D. JULIAN.

Teudo!

TEUDO.

Puedes ya vengarte,
Si tu honor puro has de ver.

D. JULIAN.

Por mi fe de noble godo,
Presta á herir está mi mano.

TEUDO.

Busca al bárbaro africano:
Su caudillo debes ser.

Todos cruzan las espadas con solemnidad en actitud de jurar.

D. JULIAN, TEUDO.

¡ Oh númen tutelar
Del crimen vengador!
Jurámoste salvar
La patria y el honor.

CORO.

« ¡ Oh númen tutelar, &c. »

CORO GENERAL.

Blandiendo con fiereza las espadas.

Sus! Hierro temido, despiértate, alienta:
Que en ti luzca aciaga la lumbre del sol.
Que guarden los siglos memoria cruenta
Del brillo sin mancha del nombre español.

Salen enfurecidos.

SEGUNDO CUADRO.

Interior de la **Torre de Hércules**. Esta se supone antiquísima por el carácter egipcio de su arquitectura. Sosteniendo la techumbre hay esfinges y monstruos alados. Los muros de piedra están llenos de jeroglíficos. Á la izquierda del espectador se ve en segundo término un arca, con una maza encima, sobre la cual viene á dar la luz del día, que penetra por una claraboya abierta en la parte más alta del muro opuesto. En el fondo y ángulo de la izquierda hay una estatua colosal con un mazo de bronce, y en el mismo plano y parte de la derecha una puerta de hierro.—Esta decoración tiene carácter fantástico.

ESCENA IX.

D. RODRIGO.—**CABALLEROS**, *fuera*.—**ESPIRITUS**, *dentro*.

La escena aparece sola. La orquesta ejecuta un corto prelude, describiendo lo triste del lugar.

CORO DE CABALLEROS.

Abre tus puertas, mansion temida,
Que con sus hierros selló el pavor:
Hoy tu arrogancia será vencida,
Hoy tus arcanos sabrá el valor.

CORO DE ESPIRITUS. *Como un eco.*

Ay de tu trono! ¡ Ay de tu vida
Si aquí te arrastra ciego furor!
Será tu mano, mano homicida:
Será tu nombre, nombre de horror.

Después de oírse el ruido de los cerrojos, al cual responde por dentro un rumor prolongado, queda franca la entrada á los caballeros que vienen con hachas encendidas. Al atravesar el umbral se les apagan las luces. Las aves nocturnas huyen despavoridas.

CABALLEROS.

Ante Rodrigo cediste abierta.
Quién á su acento resistirá?

ESPÍRITUS. *Siempre como un eco.*

Para vosotros será esa puerta
La del sepulcro que se abre ya.

CABALLEROS. *Al apagarse las luces.*

Oh! Qué prodigio! Lúgubre velo

D. RODRIGO. *Con imperio.*

Atrás, vasallos. Solo he de entrar.

CABALLEROS. *Retirándose.*

No hay en el mundo, ni hay en el cielo
Sér que á Rodrigo pueda aterrar.

ESCENA X.

D. RODRIGO.

Despues de cerrar la puerta con los cerrojos interiores, se adelanta en ademan soberbio, y va recorriendo la escena segun indican sus palabras.

Heme aquí, negra torre:
Mira cuál huello tu infernal recinto.
Solo estoy. Nada temo;
Que todavía por mis venas corre
La sangre de Ataúlfo y Recesvinto.
Á despecho del cielo y de la tierra,
Tu pavoroso arcano
Quiero saber. *Pausa.* Rodrigo os desafía,
Tremebundos espíritus..... *Pausa.* En vano!
Huyendo van de la presencia mia,
Cual las nocturnas aves que del nido
Huyen lanzando lúgubre graznido.

Los reyes que ciñeron
 Mi espléndida corona
 Tu vano horror temieron
 Que el vulgo vil pregona :
 Hoy vengo yo , tus ámbitos
 Audaz á recorrer ;
 Que aqueste pecho indómito
 No sabe , no , temer.

Mas ¡guay si en tus horrores
 Ocultas , torre umbría ,
 Rebeldes y traidores
 Al cetro y gloria mia !
 Contra mi ruda cólera
 No el cielo les valdrá
 Y de tus muros , Hércules ,
 Ni piedra quedará.

Mas silencio doquier..... Al ténue brillo
 De ese mezquino rayo , ver deseo
 Esta mansion temida..... Dios! ¿Qué veo!

Señalando á los mónstruos.

Horrendos mónstruos en legion airada
 Brotan del negro muro.....
 Resplandece fulmínea su mirada.....
 Necio pavor! Qué digo?
 Cómo mirar osaran á Rodrigo?
 Aquí un arca! Su seno
 Guarde tal vez espléndido tesoro.
 Una maza! Qué dudo? He de romperte.
 Tal vez me ofrezcas á raudales oro.....

Con expresion de codicia.

Te romperé aunque dentro esté la muerte!

Dale repetidos golpes. Al romperse salen fuegos fátuos.

Venci! — Sueño tal vez? Errantes fuegos
Fatídicos brillaron.....

Tenaz pavor! Qué miro?

Sacando del arca un papiro y una bandera.

Una roja bandera y un papiro!

Desenrollando éste y tratando de leerlo.

Qué me dices?

Desplegando la bandera en que están pintados los árabes.

Y ¿quiénes sois vosotros,

Ateizados guerreros

Que blandís sanguinosos los aceros?

Comienza á oirse, siempre creciente, un estruendo misterioso.

Mas..... oh terror! ¿Qué escucho.....

Hondo fragor resuena.....

Tremer la torre siento

En su hercúleo cimiento.....

El trueno estalla..... Airado el viento zumba.....

En estos antros, Rey, hallas la tumba!

La estatua hiere la pared con el mazo de bronce, produciendo un ruido semejante al trueno. Ábrese la parte elevada del fondo, y entre una luz sinistra aparecen varios reyes antecesores de D. Rodrigo.

ESCENA XI.

LOS REYES.—D. RODRIGO.

LOS REYES.

Dó vas, Monarca mísero?

Deten la osada mano.

Depon la régia púrpura
Y el cetro soberano ;
Que el cielo, al ver tus crímenes,
Su rayo va á lanzar.

En sus desiertos, África
Se apresta á la victoria ;
Y pues manchaste impúdico
Tu trono y nuestra gloria ,
À ti vuela el alárabe
Tu imperio á derrocar.

D. RODRIGO.

Egica..... Wamba..... Ervigio.....
Sisnando..... Recaredo... ..
Qué quiere vuestra cólera ?
¿ Quién culpa mi denuedo
Si en este alcázar lóbrego
Me atrevo á penetrar ?
Mas oh mengua ! Al espíritu
Mortal pavor asalta.....
No ven mis ojos ávidos.....
Aire á mi pecho falta.....
¡ À mí..... ¡ Soldados..... Súbditos !
Rodrigo..... va á espirar.....!

LOS REYES.

« A ti vuela el alárabe
Tu imperio á derrocar. »

D. Rodrigo cae en tierra medio desfallecido, viendo espantado el terrible espectáculo que se presenta ante sus ojos.—Los reyes han ido desapareciendo.—Después se ve el mar lleno de naves ; el cual á su vez se convierte en una llanura en que los árabes corren á la batalla.

ESCENA XII.

CABALLEROS.—D. RODRIGO.

CORO DE CABALLEROS.

Tratando de derribar la puerta.

Acorredle! Es el Rey! es su acento!
Ay del vil que se atreve á Rodrigo!

Entran enfurecidos y recorren la escena.

Dó se oculta? Perezca al momento.
En su sangre el acero bañad.

Volviéndose, y quedando aterrados al ver las apariciones.

Mas ¡oh espanto!, que es Dios su enemigo!....
Dios potente, clemencia! piedad!

Cae un rayo é incendia la torre.



ACTO TERCERO.

Campamento del ejército de D. Rodrigo.—Varias tiendas. Una de ellas, mayor y más rica que las demas, es la del Rey. Está amaneciendo.



ESCENA I.

GUERREROS GODOS.—CENTINELAS.

Al toque de alborada, y á la voz de los centinelas, van saliendo aquellos de sus respectivas tiendas. Luégo forman como una ronda militar.

UNOS.

LA trompa os despierta.

OTROS.

Guerreros, alerta!

OTROS.

Ya anuncia la aurora su vivo arrebol.

OTROS.

Vereis cuál estalla
Tremenda batalla.

OTROS.

Luchar siete veces nos vió el claro sol.

CORO GENERAL.

Sus! Ceñid la pesada loriga
Y embrazad el paves resonante:

Que el soldado camine arrogante
La victoria por fin á lograr.

Nada importa que el bárbaro traiga
Como nube atezados guerreros:
Si ellos blanden los corvos aceros,
Aun sabemos la lanza empuñar.

UNOS.

Mas, cielo! ¿y si fuera
De Dios mensajera
La voz pavorosa que el Rey escuchó?

OTROS.

Con mengua, este dia
Vencido sería
El godo que nunca la frente humilló.

CORO GENERAL.

Mas dejad el temor insensato;
Hiera el brazo de cólera lleno:
Que vencido el osado agareno
Hoy sus velas despliegue en la mar.
Recorramos el campo de guerra
Y el soldado sus armas apreste:
Dirigiendo la bélica hueste,
Don Rodrigo nos haga triunfar.

UNOS.

« La trompa os despierta. » &c.
Vanse á recorrer el campamento.

ESCENA II.

D. RODRIGO.—FLORINDA.

Cuando empiezan á desaparecer los guerreros , dos pajes recorren las cortinas de la tienda del Rey , y se ve á éste salir desfallecido , apoyándose en Florinda.

FLORINDA.

Helos : tus bravos, con ardiente brio,
Ya se preparan al reñir sangriento.
Mas di , ¿ por qué , bien mio,
Tu frente está abatida ?

D. RODRIGO.

Mortal tristeza siento,
Cual si faltara al corazon la vida.

FLORINDA.

Desecha la memoria
Que así te afana : tuya es la victoria.

D. RODRIGO.

Ay! aunque el alma la esperanza llena,
Sufro vago terror.

FLORINDA.

Tú no me amas!

D. RODRIGO.

Florinda! Qué dijiste?

FLORINDA.

Yo junto á ti me olvido de mi pena,
Pero tú junto á mí suspiras triste

D. RODRIGO.

Es verdad , oh mi hermosa ;
La traicion de tu padre , su anatema
Por mí olvidas ; me sigues generosa
À este campo de muerte.....
Cómo podré , mi amor , corresponderte ?

FLORINDA.

Noble dueño , de mi vida
Grata ilusion ,
Junto á ti todo lo olvida
Mi corazon.
Por un padre en ciego enojo
Maldita fui :
À tu pecho fiel me acojo :
Yo vivo en ti.

D. RODRIGO.

Tu amor será conmigo ,
Pues él valor me da.

FLORINDA.

Mi fe dice : « Rodrigo ,
Tu espada triunfará . »

D. RODRIGO.

No mi pecho temor siente ;
Ya lo olvidé .
La vision que hirió mi mente
Delirio fué .
Tú me animas al combate ;
Comience ya ;

DON RODRIGO.

Que si ardiendo el pecho late,
Vencer sabrá.

FLORINDA.

Parte á la lid, y en ella
Mi imágen puedas ver.

D. RODRIGO.

Cual pura hermosa estrella
Condúzcame á vencer.

{ Á DUO. }

D. RODRIGO. FLORINDA.

Qué vale la vida?
¿Qué importa la muerte,
Si me es dado verte
Más firme y leal?
¡Placer inefable,
De amor triunfo y palma!
Tú inspiras al alma
Ventura inmortal.

FLORINDA.

De la guerra á los azares
Á partir vas, mi señor:
Ven y escucha los cantares
De la gloria y del amor.

Á una indicacion de Florinda salen de las tiendas varias de sus damas con arpas, liras y otros instrumentos. Ambos amantes se asientan en cojines que sacan unos pajes.

ESCENA III.

DAMAS.—*Dichos.*

CORO DE DAMAS.

Bella Florinda! Rodrigo amante!
Brillar su semblante
De dicha se ve.

Bendiga el cielo vuestros amores:
Corona de flores
Merece tal fe.

=

Feliz estrella plácida os guía;
Fortuna os envía
Sus dones doquier.

Gloria al Monarca, lauro á la hermosa!
De lirio y de rosa
Su trono ha de ser.

=

Marcha al combate, Rey altanero;
Fulmina tu acero
Que sabe triunfar.

Venganza y muerte siembre tu mano,
Y al torvo africano
Devore la mar.

=

Vuela, y si acaso tirana suerte
Lograra vencerte,
No temas, Señor:

Torna, que en cambio de tanto duelo
Serán tu consuelo
Florinda y su amor.

ESCENA IV.

EL DUQUE SIGERICO.—*Dichos.*

SIGERICO.

Rey, si me das tu vénia, hablarte quiero.

D. RODRIGO.

Qué buscas? Di.

SIGERICO.

Señor..... (Aquí Florinda.....
Fatal acaso!)D. RODRIGO. *Impaciente.*

Acabas?

SIGERICO.

Un guerrero,
Caudillo del alárabe, tus gentes
Han cautivado. Pide
Que la muerte le den.

FLORINDA.

(Cielo!)

D. RODRIGO.

No intentes
Matarle. Al punto venga. *Vase Sigerico.*
(Mas..... qué digo?
¿Sería..... Oh Dios! Florinda.....) Retiraos. *Á todas.*

FLORINDA.

No me alejes de ti, caro Rodrigo.

D. RODRIGO.

(Crudo instante si fuera.....)

FLORINDA.

(Duelo mortal mi corazon espera.)

ESCENA V.

EL CONDE D. JULIAN.—D. RODRIGO.—FLORINDA.

En ademán altivo y con paso mesurado, entra D. Julian por la parte opuesta á la de salida de las damas.

D. JULIAN.

Aquí me tienes.

FLORINDA.

Ah!

D. RODRIGO.

Qué es lo que miro?
Sueño acaso, ó deliro?

D. JULIAN.

No sueñas: soy el Conde.

FLORINDA.

Padre amado!

D. JULIAN.

Quita: no te conozco.

FLORINDA.

Horrenda suerte!

DON RODRIGO.

D. RODRIGO.

¿Conoces, desdichado,
De tu traicion el premio?

D. JULIAN.

Si; la muerte.
A pedirtela vengo.

D. RODRIGO.

Pues á dártela voy..... *Echando mano al puñal.*

FLORINDA.

Piedad! Clemencia!

D. RODRIGO.

Por ti el puñal contengo.

D. JULIAN.

Qué te detiene? Mátame. La vida
Desprecio con horror si he de alcanzarla
De esa traidora, por mi mal nacida.

D. RODRIGO.

Godo rebelde, sella tu labio;
No á tu Rey hagas mayor agravio:
De quien la patria vende con mengua,
La infame lengua — muda ha de estar.

Benigno un tiempo salvé tus dias
De la venganza que merecias:
Hoy á mis ojos nada te escuda:
Con pena ruda — vas á pagar.

FLORINDA.

¡ Oh tú que tanto, tanto me amaste ,
Padre infelice ! ¿ cómo olvidaste
Que tu Florinda que aquí te implora
Doliente llora — con tu pesar ?

Y tú, Rodrigo, si mi tormento
Decirte sabe mi amargo acento,
Deten tu brazo, tu enojo olvida:
Sólo mi vida — debe acabar.

D. JULIAN.

No trajo á España mi aleve mano
Las fieras hordas del africano;
Tu vil molicie, torpe Rodrigo,
Llamó en castigo — gentes de Agar.

Yo en la refriega verte anhelaba,
Mas, ya cautivo, mi esfuerzo acaba:
Toda ventura tengo perdida.....
Mi aciaga vida — puede cesar.

D. RODRIGO.

¿ Y tú en el campo bélico
Verme anhelabas ?

D. JULIAN.

Cuenta
Que en mi sañuda cólera
Quise vengar mi afrenta.

FLORINDA.

Ay!

D. RODRIGO.

Libre quedas: márchate:
Vuela á esperarme en él.

DON RODRIGO.

D. JULIAN.

Yo libre?

D. RODRIGO.

Pronto , impávido
Iré á buscarte.

FLORINDA.

Cielo!

D. JULIAN.

Á mí vuelves el júbilo!

FLORINDA.

Ved con piedad mi duelo

D. RODRIGO.

Te perdoné magnánimo;
Te mataré cruel.

{ Á TRES. }

FLORINDA.

Alto Dios, si al desdichado
Das consuelo en tu clemencia,
De mi pecho atribulado
Tierno duélete, Señor;
Ó desata mi existencia
Que es esclava del dolor.

D. RODRIGO.

Pues me retas denodado,
No tendré de ti clemencia.

Ve al combate , y castigado
Te verás por tu señor.

Hoy tu pérfida existencia
Vas á dar como traidor.

D. JULIAN.

Si te venzo afortunado
No verás en mí clemencia;
Que esa ingrata ha reanimado
Mi vergüenza y mi furor.

Fiero Rey; con tu existencia
Pagarás su deshonor.

Florinda cae en un profundo abatimiento. El conde D. Julian sale precipitado. D. Rodrigo queda en mitad del teatro , con expresion altanera.

ESCENA VI.

D. RODRIGO.—FLORINDA.—*Poco despues* EL DUQUE SIGERICO y
varios GUERREROS.

D. RODRIGO.

Ah de mis capitanes esforzados!
Hoy has de verme, oh sol, triunfante ó muerto.

SIGERICO.

Qué nos mandas, Señor?

D. RODRIGO. *Con fuego.*

Que mis soldados
A lidiar se preparen. Dadme al punto
Mi carro de batalla. Llène el viento
La trompa clamorosa.

DON RODRIGO.

SIGERICO. *Haciendo una señal.*

Al punto sea. *Suenan trompas.*

D. RODRIGO.

Valor , Florinda !

FLORINDA.

Horrible es mi tormento !

D. RODRIGO.

Me llama la victoria.

FLORINDA.

¡ Misera yo si á precio de su vida
Tu frente ciñes de sangrienta gloria !

ESCENA VII.

SOLDADOS GODOs.—*Dichos.*

Óyese una marcha. Parte del ejército pasa por el fondo. Al final aparece el carro de batalla , guarnecido de marfil y oro , en el cual sube D. Rodrigo. El siguiente coro comienza en la escena , pero acaba muy lejos de ella.

CORO.

Guerra ! muerte ! Los hijos de España
Crudo hierro fulminen insano ,
Y á la hueste del fiero africano
Guadalete sepulcro dará.
De ese pueblo la bárbara saña
Humo vano mañana será.

==

Sube , oh Rey , en tu carro glorioso
Y al combate sangriento nos guía :

Que tu espada recuerde este día
De Alarico el tremendo valor.

Exterminio al muslim afrentoso!
Muerte! muerte! Lo pide el honor.

ESCENA VIII.

FLORINDA.—DAMAS.

Éstas, que han aparecido al desfilarse las tropas, dan muestras, así como aquella, de estar poseídas de un profundo temor. Al poco de cesar el coro á lo lejos, déjase oír el ruido de la batalla, que va aumentando.

FLORINDA.

Oh fieles compañeras!
En tanto que al combate
Marchan los bravos, demandad al cielo,
Que alza al humilde y al soberbio abate,
Para ellos triunfo, para mi consuelo.

CORO DE DAMAS. *Prosternándose.*

Sér de la altura,
Dios sin segundo,
Da muestra al mundo
De tu clemencia, de tu poder.
Con uno sólo
De tus destellos,
Infunde en ellos
Esfuerzo santo para vencer.

==
À la infelice
Que llora amante
Vuelve el semblante
Para consuelo de su afliccion;

DON RODRIGO.

Y al par que vences
Al africano,
Recobre ufano
La paz perdida su corazon.

El rumor crece por instantes. Muy remoto, se oye el siguiente himno de los árabes.

HIMNO.

Gloria, gloria al divino profeta!
La victoria nos muestra su mano.
¡Que esa raza que al árabe reta
Yaga sierva del grande Ismael!
Desparezca hasta el nombre cristiano!
Guerra, muerte, exterminio al infiel!

FLORINDA.

No escuchais el ronco estruendo?

CORO.

De la lid es el fragor.

FLORINDA.

Ya se acerca..... Va creciendo.....

Todas se diseminan por varias alturas que tiene el terreno en el fondo, y manifiestan mirar á la batalla.

CORO.

Ah! qué vimos? Cuánto horror!

FLORINDA.

Suerte infausta!

CORO.

El enemigo
 Vence al godo.

FLORINDA. *Con sumo terror.*

Oh Dios, piedad!

CORO.

Fiera lanza hirió á Rodrigo! *Unas á otras.*
 Presto el campo abandonad.

FLORINDA.

No es delirio..... No es un sueño.. ..

CORO.

Triste amante, es fuerza huir. *Huyen las damas.*

FLORINDA.

Pues murió mi noble dueño
 Yo tambien sabré morir.

Aumenta y se acerca el estruendo. Suena más próximo el himno anterior. Florinda coge un puñal de uno de los trofeos de guerra que hay en la tienda del Rey. Cruzan por el fondo algunos fugitivos.

ESCENA IX.

FLORINDA.

Puñal, ven á mi mano,
 Ya que el vivir maldigo:
 Dame la paz humano:
 Voy de mi bien en pos.
 Espera, oh mi Rodrigo!
 Tierra de llanto, adios! *Hiérese y cae.*

ESCENA X.

D. RODRIGO.—FLORINDA.

Aquel, sin ver á esta, aparece pálido, descompuesto, ensangrentado, sin espada ni corona.

D. RODRIGO.

Solo! afrentado! herido por su lanza!
 Todo lo pierdo;.... patria,.... honor,.... corona?....
 Aun alienta en mi pecho una esperanza!
 Oh Florinda! tu amor no me abandona.

Reparando en ésta y con expresion de inmenso dolor.

Mas, qué miro? Horror! Florinda!

FLORINDA. *Moribunda.*

Oh dolor! Vives?.... Yo..... muero!

D. RODRIGO.

Amor mio!

FLORINDA.

Yo..... este acero.....

D. RODRIGO.

Dulce bien, no morirás.

FLORINDA.

Ay!.... Adios....! *Muere.*

D. RODRIGO.

Oh terror! Muerta!

Con soberbio despecho.

Me venciste, justo cielo!

Tente , Orelia , que á ti vuelo.....
Guadalete , dónde estás?

D. Rodrigo huye despavorido. Pasan turbas de fugitivos. D. Julian y Teudo entran en la escena y quedan aterrados al encontrar muerta á Florinda. Los alárabes llenan el horizonte repitiendo su himno.

HIMNO.

« Gloria , gloria al divino profeta !
La victoria nos muestra su mano.
¡ Que esa raza que al árabe reta
Yaga sierva del grande Ismael!
» Desparezca hasta el nombre cristiano!
Guerra , muerte , exterminio al infiel ! »

CUADRO GENERAL.

FIN.

58594585

